

En cuanto á nosotros, séanos permitido enorgullecernos, de que quien tales obras creó, haya nacido en nuestra patria; y séanos permitido anhelar que llegue un día, en que en todos nuestros teatros, y en todos los salones literarios, se miren, el busto de D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, y escrito con letras de oro el nombre del poeta.

P. TOVAR.

ALARCON.

Tú bebiste en el cáliz en que liba
El ángel el licor de la terneza;
Diste al vulgo lecciones de nobleza,
Y el vulgo te pagó con la diatriba.

El imbécil gritaba cuando iba
A silbarte al teatro con vileza:
—“¿Qué vale la moral? Qué la grandeza
“De quien es mexicano y tiene giba?

Y *bestia fiera* te befó iracundo
Porque vió que tu faz era irrisoria:
Moriste al fin; mas tu saber profundo

Hizo eterno el vivir de tu memoria,
Y dos siglos despues, al nécio mundo
Deslumbraron los rayos de tu gloria.

PANTALEON TOVAR.

México, Febrero 1º de 1855.

PINTORES MEXICANOS DEL SIGLO XVII.

I.

UNA vez que el arte hubo arrojado su primera semilla sobre el Nuevo-Mundo, se pudo reconocer que no era estéril el terreno que habia escojido para fructificar.

Desde que Baltasar de Echave hubo traído á México las primeras nociones de estética en el arte pictórico, desde que los Juarez, sus primeros discípulos, hubieron dado pruebas de que lo bello podia ser fácilmente comprendido en un país que, aunque nacido recientemente para la civilizacion, no era escaso en inteligencias y en sentimiento, apareció una pléyade de pintores que, á pesar de que carecian de los elementos necesarios para llegar á la perfeccion, no obstante ser hijos de una escuela viciada y de una inspiracion mezquina, die-

ron un paso gigantesco en la senda del arte: de la nada, hicieron mucho, y, quién sabe hasta donde habria llegado la nueva escuela, si los elementos de muerte que alimentaba en su seno, no la hubiesen conducido insensiblemente á su propia destruccion.

Una escuela que tenia exclusivamente por base la inspiracion teológica y por objeto la propaganda del fanatismo, no podia vivir. Por mas que se diga, las vidas de los santos y las leyendas piadosas ofrecen un aliciente muy mezquino para que un artista pueda elevarse á las sublimes concepciones de lo bello; y así como no es el objeto principal del arte presentar la naturaleza bajo un punto de vista agradable, tampoco lo son, ni pueden serlo, las ridículas supersticiones con que en todos tiempos la teología se ha complacido en engañar á la humanidad.

La estética tiene aspiraciones mucho mas elevadas: de siglo en siglo sus creaciones sublimes deben desarrollar la inteligencia humana y hacer palpitar el corazon de millares de generaciones. Mientras que el mundo viva, cada artista debe pensar en eternizar su propio pensamiento, y en dar una forma precisa y duradera á su personalidad en lo que tenga de mas exquisito, de mas sentido, de mas elevado. Cuando la imaginacion se levanta, arranca á los hombres de la prosa de las preocupaciones vulgares, les hace concebir ideas mas nobles, y, poblando sus recuerdos con grandes sentimientos, les obliga á ser mejores. Por mas que los errores estén revestidos con el manto de la belleza, por mas que encanten la vista y hagan soñar el alma, no dejan de ser errores: solo la verdad puede ser hermosa, y á ella sola deben tender los esfuerzos del artista digno de tal nombre; porque ¿quién si no la verdad es capaz de perfeccionar el mundo moral?

Falta de estas cualidades, la escuela mexicana de pintura no podia ser de larga duracion, porque no expresó ideas propias ni verdaderas; porque desconoció completamente su naturaleza y el fin á que debia marchar.

El arte no puede ser esclavo; no puede respirar otra atmósfera que la de la independencia y el desinterés: la perfeccion de la forma es el objeto principal de su existencia, y debe llegar á la belleza, como la literatura á la depuracion y al perfeccionamiento del idioma.

El estilo, es decir, esa manera elevada, fuerte, absoluta, divina, digámoslo así de expresar las ideas y los sentimientos, faltaba entre los pintores mexicanos. Cuando las artes se proponen algun objeto exclusivista, puramente práctico ó puramente ideal, se extravian, é insensiblemente caminan á la muerte; y el arte mexicano llevó á tal grado la exageracion de las ideas metafísicas, que, una vez llegado á un límite que no podia traspasar, tuvo por fuerza que retroceder y que morir.

Es necesario convenir en que el arte no se aplica exclusivamente á las ideas, sino tambien á los objetos materiales; y para dar una nocion exacta de las primeras, para revestir las concepciones metafísicas con un aspecto que pueda hacerlas perceptibles á los sentidos del hombre, para dar, en una palabra, la idea verdadera de las cosas representándolas bajo su apariencia mas perfecta, es necesario que se consagre al estudio de la forma.

Ahora bien: una ciencia insuficiente, el desprecio absoluto de la belleza material, la falta de estudio y de contemplacion de los tipos y de las costumbres de la vida comun, y, sobre todo, el inmenso predominio que ejercieron las preocupaciones dogmáticas, causaron la rudeza de la ejecucion de la primera escuela de pintura mexicana, rudeza que no deja de tener cierto encanto, si se atiende al singular contraste que forma con la delicadeza ideal que preside en la concepcion de las obras que creó.

A pesar de todos estos inconvenientes, México produjo artistas de gran mérito, artistas que, si en otro siglo hubiesen existido, ó si hubieran estado rodeados de otros elementos, no habrian sido indignos de ser colocados al lado de los grandes artistas italianos del siglo XVI.

En una breve reseña, vamos á hablar de los que mas se distinguieron entre ellos; y como, por desgracia, los datos biográficos faltan absolutamente, nos limitaremos á tratar de las principales obras que ejecutaron, suplicando á nuestros lectores tengan en cuenta lo que dijimos al tratar de los Juarez: los hechos mas notables de la vida de un artista son sus obras.

II.

SEBASTIAN DE ARTEAGA.

Por un cuadro de este pintor, que representa á Cristo en la cruz y que actualmente se encuentra en la Colegiata de Guadalupe, se sabe que existió por los años de 1643, es decir, que fué contemporáneo de José Juarez, aunque no de la misma escuela.

Notario del Santo Oficio, como consta por la firma que lleva su principal obra, el "Santo Tomás," el carácter sombrío que su tétrica profesion debe haber impreso en él, se comunicó á sus cuadros.

En nuestro concepto, este artista es uno de los mas distinguidos de la antigua escuela mexicana de pintura; y no vacilamos en afirmar que fué uno de los muy pocos que supieron elevarse á cierta originalidad. Hay tal fuerza y vigor en su pincel, tal energía en su dibujo, tal atrevimiento en el contraste de la luz y de la sombra, que mas parece un discípulo de la escuela de Bolonia, con toda la audacia de génio

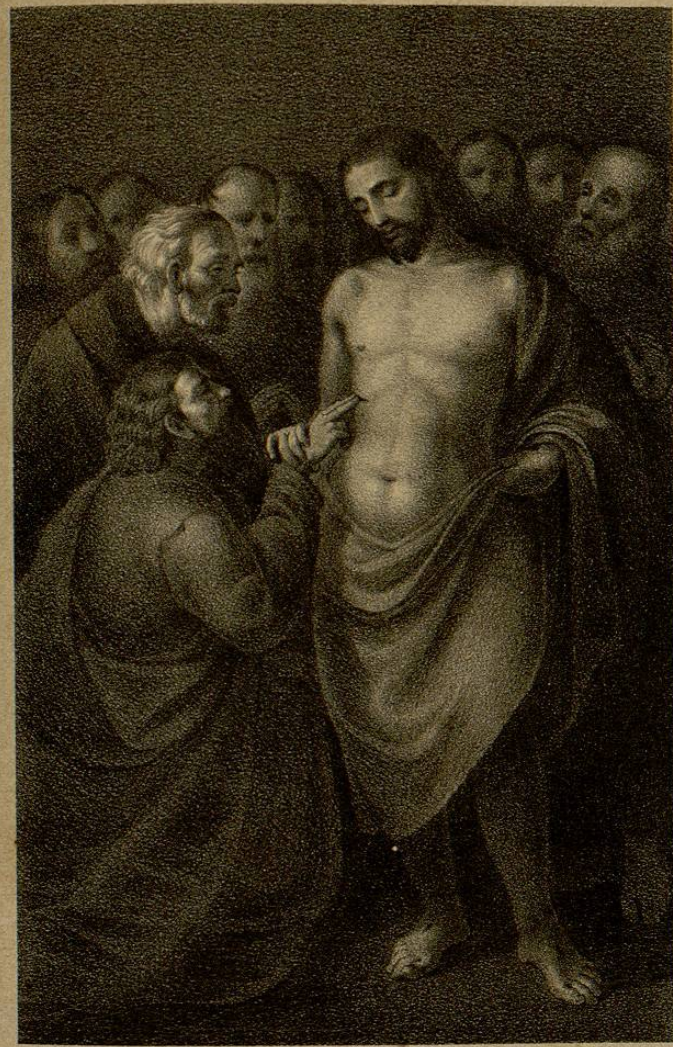
de Carraccio, que un pintor mexicano del siglo XVII, cuyas dotes son el misticismo y el éxtasis.

Dos cuadros muy notables, aunque de estilo muy diferente, se conservan de su mano.

El uno, "Santo Tomás introduciendo la mano en las llagas de Cristo", parece una obra auténtica del Españoleto.

Una composición espontánea, feliz, encontrada con facilidad y sin fatiga alguna; colorido sóbrio, á pesar de que el barniz que la cubre hace que se pierda en gran parte; dibujo correcto, tales son sus principales cualidades. La figura de Jesus es altamente interesante: la mirada del espectador se fija involuntariamente en ella, como en el punto principal del cuadro: es la imágen tranquila y grandiosa que tantas veces hemos evocado desde el fondo de nuestra alma: las cabezas de los Apóstoles son sentidas y en absoluto carácter, siendo de lamentarse que se encuentren un poco atormentadas en su agrupamiento. A no dudarlo, el Santo Tomás es el mejor cuadro de la escuela mexicana.

El segundo, "Los Desposorios de María", es precisamente el extremo contrario. Ya en él no se encuentra la misma espontaneidad de composición que en el anterior. Todo es estudiado: las figuras están agrupadas en una simetría que produce mal efecto. Un sacerdote, colocado precisamente en el centro del cuadro, toma para unir las manos de María y de José, situados á igual distancia en ambos lados, y para que nada venga á romper el equilibrio y la monotonía de la composición, algunos ángeles llenan los vacíos de las extremidades haciéndose contrapeso. No hay en esta obra ningun estudio del modelado. En cambio el colorido feliz que recuerda algo de los tonos del Ticiano, y la figura celestemente ideal y fina de María y la cándida expresión del rostro de José, hacen que se perdone á Arteaga los errores en que incurrió.



LT. DE H. RIARTE, MEXICO.

S. HERNANDEZ LITOGRO

SANTO TOMAS

Pintura de Sebastian de Arteaga

BALTASAR DE ECHAVE.

No es este el pintor español reputado como el maestro y fundador de la escuela mexicana, sino su hijo, según se cree generalmente. Ningún dato biográfico hay de este artista, conocido únicamente por dos ó tres cuadros, entre los cuales el "Entierro de Cristo," representa el primer papel.

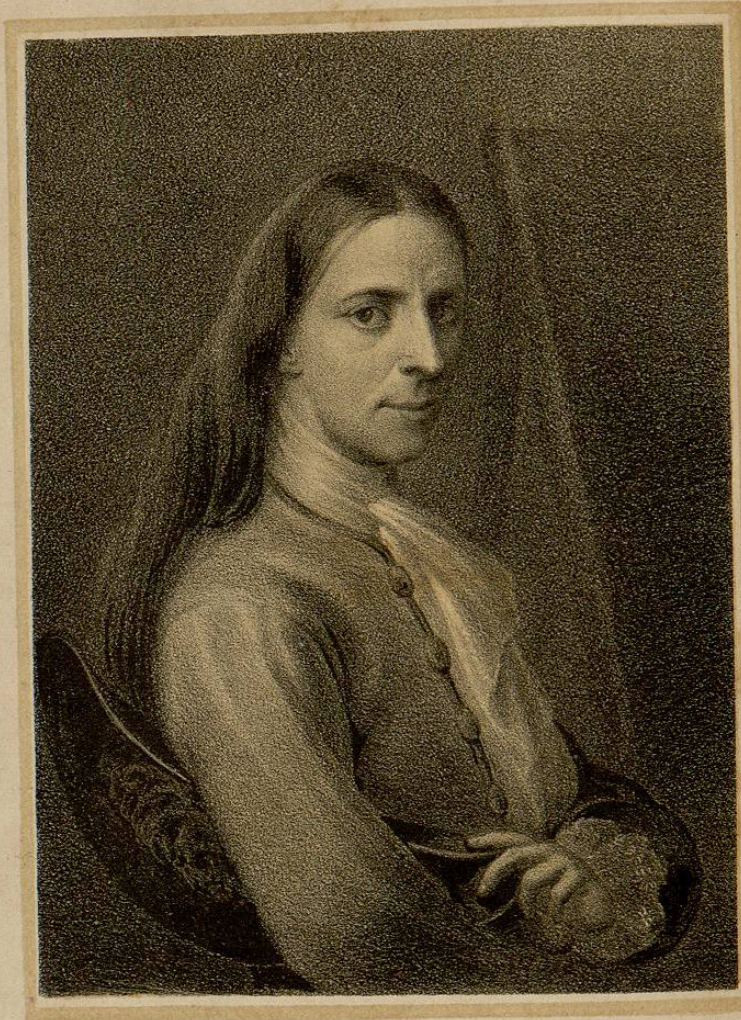
Recuerda esta obra el estilo de Miguel Angel Caravaggio, por ese empeño que el artista manifestó en buscar el efecto á toda costa. La composición es oscura, atormentada, confusa, el dibujo incorrecto, el modelado no existe; pero el color, que aunque falso es bello, un magnífico partido de claro oscuro, y masas de luz verdaderamente grandiosas, hacen que este cuadro fije desde luego la atención del espectador.

NICOLAS CORREA.

De este artista, á quien es necesario no confundir con Juan Correa que existió á principios del siglo XVIII, y cuyo fuerte no era la estética á pesar de su gran fecundidad, no tenemos otra obra que un cuadro que representa á "Santa Rosalía," dotado de todos los defectos y de todas las cualidades de la escuela mexicana. La figura de la santa es sentida y llena de expresión, y aunque el modelado no existe y la composición es débil y el colorido falso, la obra produce en el espectador cierto sentimiento de unción tierna y elevada: es el alma en éxtasis que sueña con Dios.

NICOLAS RODRIGUEZ JUAREZ.

Según se cree, este artista era eclesiástico y pintaba por los años de 1690, según consta por la firma que se lee abajo del cuadro de "Santa Gertrudis," que no vacilamos en llamar su obra maestra.



S. HERNANDEZ, LITOG.

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

JUAN RODRIGUEZ JUAREZ.

La santa, arrodillada ante un altar en que se vé un Crucifijo, ofrece á Dios su corazon. La composicion es bastante buena y hay en ella novedad: la expresion de la figura principal es sentida, delicada; los ángeles que bajan están representados de una manera espiritual. El colorido es bellissimo y digno del mejor pintor de la escuela veneciana. ¡Lástima que la absoluta falta de modelado opaque tantas bellezas!

El retrato que de un niño hizo el mismo pintor, es notable por la correccion de dibujo, por el buen modelado y por el excelente color, que parece que fué el fuerte del artista.

JUAN RODRIGUEZ JUAREZ.

Conservamos de este pintor, hermano de Nicolás y que de tan gran reputacion disfrutó en México, que fué llamado el Apeles mexicano, tres cuadros sumamente notables. Es de advertir que habiendo nacido á fines del siglo XVII y muerto por los años de 1723, su estilo participa de las bellezas y de los defectos de las escuelas de ambos siglos.

El "San Juan de Dios," que parece haber sido una obra de juventud, es uno de los mejores cuadros de los artistas mexicanos de aquellos tiempos, y recuerda la manera de ejecutar de Murillo. La figura es espiritual, llena de dulzura y de sentimiento: el colorido es bueno y verdadero, la entonacion bastante bella y el dibujo correcto. Participa en cuanto á la ciencia del modelado del defecto de las obras todas de aquella época.

"La Asuncion" y "La Epifanía," del mismo autor, son dos cuadros ejecutados en pleno siglo XVIII. Se nota ya en ellos esa composicion tormentosa, ese dibujo incorrecto, esos colores crudos de la escuela de Ibarra; y ninguno de los dos mereceria la atencion, si no existiese respecto al de "La Epifanía" la tradicion de que el artista se retrató en él.



S. HERNANDEZ LITOO?

LIT. DE HIRIARTE.

SAN JUAN DE DIOS.
Pintura de Juan Rodríguez Juárez.

III.

Con los Rodríguez Juárez termina dignamente la primera escuela mexicana de pintura. Como hemos dicho antes, á pesar de los grandes errores en que incurrió, tiene tantas cualidades, tal idealismo, tal carácter sostenido casi hasta la exajeracion, que siempre será considerado el siglo en que existió, como una de las épocas mas felices del arte mexicano.

FRANCISCO G. CÓSMES.